

WebMemo

Nº 3222
13 de abril de 2011



Publicado por la Fundación Heritage
y Libertad.org

La “Primavera Árabe”: Recomendaciones de la Fundación Heritage

La Fundación Heritage

La “Primavera Árabe” ha tenido en la diana a varios regímenes en Oriente Medio: Hosni Mubarak de Egipto ha renunciado, dejando el futuro de ese país en la incertidumbre; Bashar al-Assad de Siria y Alí Abdulá Salé de Yemen se aferran al poder; Muamar Gadafi de Libia ha prometido luchar hasta la muerte a pesar de que Estados Unidos y la OTAN han enfilado en su contra.

Estados Unidos necesita políticas más claras y prudentes diseñadas para hacer frente a la agitación en países específicos. La administración también debería elaborar una estrategia verdaderamente diseñada para proteger los intereses de Estados Unidos en un momento en el que un cambio mundial de proporciones históricas barre Oriente Medio. En la actualidad, el liderazgo de la Casa Blanca ha sido insuficiente en ambos aspectos. Aquí le presentamos las recomendaciones de la Fundación Heritage.

Siria: Hora de que la administración Obama apoye la libertad

Por James Phillips

<http://www.libertad.org/siria-hora-de-que-la-administracion-obama-apoye-la-libertad>

El despiadado régimen del presidente sirio Bashar al-Assad está amenazado, merecidamente, por crecientes protestas organizadas por los sufridos sirios hartos de su durísima represión, evidente corrupción y rígido gobierno autócrata. Pero la administración Obama ha suavizado su crítica sobre la dictadura de Assad, deseosa de un “acercamiento”

con el empecinado y hostil régimen a pesar de la sistemática represión de su propio pueblo.

La administración Obama debería dejar de lado ya sus vanas quimeras sobre los supuestos beneficios de tener buenas relaciones con el régimen depredador de Assad. También debería movilizar una mayor presión internacional sobre Damasco para que respete los derechos humanos de sus propios ciudadanos, deje de apoyar el terrorismo y pare su peligrosa complicidad nuclear con Irán y Corea del Norte.

Lo que el pasado enseña sobre revoluciones árabes

Por Marion Smith

<http://www.libertad.org/lo-que-el-pasado-enseña-sobre-revoluciones-arabes>

La poco penetrante observación del presidente Obama del mes pasado sobre los manifestantes en Egipto queriendo “cambio” es obviamente correcta. Pero, a pesar del afecto del presidente por esta palabra, hay muy poca certeza de qué traerá el “cambio” y si éste será congruente con los principios e intereses americanos.

Este informe se puede encontrar en inglés en:
<http://report.heritage.org/wm3222>

Este informe se puede encontrar en español en:
<http://www.libertad.org/la-primavera-arabe-recomendaciones-de-la-fundacion-heritage>

Producido por el Centro Douglas y Sarah Allison
para Estudios de Política Exterior

Publicado por la Fundación Heritage
214 Massachusetts Avenue, NE
Washington, DC 20002-4999

(202) 675-1761 (en español) • heritage.org • libertad.org

Nada de lo aquí escrito debe interpretarse como que necesariamente refleja la opinión de la Fundación Heritage o como un intento de ayudar o entorpecer la aprobación de ley alguna ante el Congreso.

Es demasiado pronto para distinguir la naturaleza de la revolución de Egipto y qué tipo de gobierno saldrá a la luz finalmente. Lo mismo es también cierto para Túnez, Bahrein, Yemen y Libia. Mientras Estados Unidos responde a estos acontecimientos, es útil tomar en consideración cómo respondió América a las revoluciones en América Latina hace casi dos siglos atrás.

Yemen: Qué debe hacer el presidente Obama

Por James Phillips

<http://www.libertad.org/yemen-que-debe-hacer-el-presidente-obama>

El presidente Obama no puede darse el lujo de centrarse en una crisis a la vez ya que el malestar y las transformaciones están extendiéndose en Oriente Medio y el norte de África. En especial, Estados Unidos no debe descuidar la crisis en curso que acaece en Yemen, un país que ha servido como base de operaciones para ataques terroristas contra Estados Unidos y sus aliados. Una dosis doble de diplomacia e implicación es vital en estos momentos para garantizar que Estados Unidos pueda seguir conduciendo efectivas operaciones de contraterrorismo en la región.

Salé ha sido un aliado reticente contra AQAP, a la cual ha percibido como una amenaza mucho menor para su poder que un movimiento secesionista en el sur o la rebelión huti en el norte de Yemen. Si lucha por conservar el poder, Yemen podría desintegrarse en la anarquía, lo que beneficiaría grandemente a AQAP y le permitiría trabajar con más libertad. Washington debería esforzarse por impedir que eso ocurra, promoviendo una transferencia pacífica del poder político y el establecimiento de un nuevo gobierno que podría ser un socio a largo plazo en la cooperación antiterrorista — o que podría al menos evitar el riesgo de que Yemen se convierta en un estado fallido que AQAP se pueda aprovechar.

Ayudar a Libia más que armar rebeldes

Por el Dr. James Carafano y James Phillips

<http://www.libertad.org/ayudar-a-libia-mas-que-armar-rebeldes>

Washington se equivocó al centrarse, de forma miope, en la decisión de intervenir en

Libia y establecer una zona de exclusión aérea. Mucho antes de que las operaciones empezaran, estaba clarísimo que estas operaciones no serían militarmente decisivas. La situación actual en el teatro de operaciones refleja ese hecho. Se requiere una estrategia más exhaustiva para lidiar con el régimen de Gadafi, llevar la libertad a Libia y hacer una contribución real, duradera, a la protección de los inocentes más que un alivio temporal de la situación a través de una intervención militar apresurada. Ahora, en vez de tratar con esos asuntos a largo plazo, Washington complica más el error al obsesionarse con otra decisión contingente: si se debería, o no, armar a la oposición.

Esta opción, en ausencia de un integral plan estratégico acerca de los pasos a dar en Libia, está mal concebida.

Las decisiones sobre el camino a seguir deberían tomarse en el contexto de la consecución de tres tareas clave: (1) mantener aislado a Gadafi hasta que sea llevado a la justicia; (2) establecer una presencia militar para impedir que sus fuerzas empujen a la oposición al mar; y (3) identificar, apoyar y sostener una oposición legítima que lleve la democracia al país (en lugar de dejarlo convertirse en el próximo refugio terrorista) y atender las necesidades humanitarias y derechos humanos de la gente bajo el control de la oposición.

Se debería animar a las naciones más cercanas al problema con la capacidad de llevar libertad, seguridad y estabilidad a Libia y que tengan interés en hacerlo para que hagan lo que más puedan en pro de la consecución de estos objetivos. Egipto, por ejemplo, podría armar, formar y suministrar lo necesario a las fuerzas militares de la oposición. Se debería promover que otros países de la Liga Árabe, aliados de la OTAN y amigos de la Unión Europea proporcionen respaldo financiero para la intervención, si no fuerzas militares.

No obstante, ningún programa de asistencia que sea coherente y constructivo tendrá lugar sin liderazgo eficaz. Esa es quizá la contribución más importante que Estados Unidos puede hacer. Desde luego, Estados Unidos no debería simplemente pasarle la verdadera labor de envergadura a la “comunidad internacional”.

Cinco pasos para enfrentarse a la crisis en Egipto y Oriente Medio

Por James Phillips y Dr. James Carafano

<http://www.libertad.org/cinco-pasos-para-enfrentarse-a-la-crisis-en-egipto-y-oriente-medio>

Al ejercer firmemente el liderazgo americano ahora y seguir involucrado durante los meses venideros de forma apropiada, el presidente puede proteger tanto los intereses de Estados Unidos como la promoción de las oportunidades de libertad, seguridad y oportunidad económica en la región. Estas acciones probablemente servirían

como aportación mucho más positiva que tratar de parecer relevantes en la lucha por el poder en las calles de El Cairo.

Hay mucho en juego. La Primavera Árabe es el evento político más grande que haya sucedido en Oriente Medio en siglos. Estados Unidos debería ser cuidadoso y jugar bien sus cartas, apoyando la causa de la libertad pero al mismo tiempo sin permitir que elementos extremistas, antioccidentales llenen cualquier vacío de poder. Hay demasiado en juego como para tomar las decisiones políticas equivocadas.